

VIDA AGUILERA

Año VII.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 151
	En Aguilas, un mes. . . 0,30 Ptas. Fuera, trimestre . . . 1,00 »		Y	
	INSERCIÓN	Aguilas 28 Noviembre 1918	ADMINISTRACION	
	Anuncios a precios convencionales		PLAZA DE LA CONSTITUCION	

SOBRE UN DIA DE FIESTA
EN AGUILAS

LO QUE "HA SIDO," Y LO QUE "DEBIÓ SER," LA FIESTA DE LA PAZ

«Faire grace, c'est faire la paix.
Quand les heures funestes sonnent,
nous demandons aux rois d'épargner
la vie des peuples, et nous deman-
dons aux républiques d' épargner
la vie des empereurs».

Victor Hugo

Por fin sonó la hora bendita, tanto tiempo anhelada, de la paz entre los hombres que, ciegos por un odio fratricida, se mordían como perros.

El mundo recibió la noticia, de esta paz, como bienhechora mensajera de los cielos.

La guerra es un homicidio múltiple y abominable; la guerra es el eterno Caín asesinando a su hermano; es el odio, el odio cruel; el odio ciego y sanguinario; el odio, siempre criminal e impuro, siempre funesto, maldito siempre; el odio matando, destruyendo, aniquilando cuanto la fraternidad edifica; cuanto produce la paz creadora. Eso es la guerra.

La paz, por el contrario, es la concordia, la fraternidad, el amor uniendo a todos los hombres como hermanos: es bendito olvido de comunes ofensas; es... lo contrario del odio; la paz es la obra del amor.

Por eso, ante la gratisima nueva de la paz anhelada, el mundo todo se vistió de alegría: diera lo contrario triste concepto de la Humanidad.

Vencidos y vencedores, todos aclaman esta hora preciosa en que se abrazan, como hermanos, soldados que ayer se mataban ébrios de locura, de sangre y de odio.

En la guerra podía haber neutrales, —¡ojalá lo hubieran sido todos los hombres!— en la

paz no hay, no debe haber neutralidad posible.

Todos los hombres de buena voluntad desean la paz, la buscan, hacen de ella el logro de sus mayores y más legítimas aspiraciones; todos los pueblos, con ella, son hermanos, y ella es el divino legado que, al partir, dejó al mundo el Hombre-Dios, portador de la fraternidad universal.

La paz es la obra más grande de la civilización, su más excelsa virtud, el verdadero lazo de unión entre todos los pueblos.

Por eso nosotros engalanamos nuestros balcones y saludamos jubilosos el día en que, oficialmente, se conmemoraron los preliminares de la paz.

Aguilas, con ello, contribuyó, o debió contribuir a esa única guerra justa, a ese único odio admisible, entre hermanos, — y hermanos somos todos los hombres — a ese odio al odio, guerra a la guerra, que debería ser el eterno desideratum de todos los hombres.

Pero la fiesta de la paz, en Aguilas, como tal fiesta de la paz, no resultó, desgraciadamente, todo lo diáfana que era de desear.

¿Qué significaban, o qué debían, por lo menos, significar nuestras colgaduras, nuestras banderas, los multicolores gallardetes, las músicas, nuestro festivo alborozo de aquel día grande?...

Sólo, exclusivamente la fiesta de la paz; el grito jubiloso de la civilización contra la guerra; la alegría de ver abrazados como hermanos los enemigos encarnizados de ayer; el pabellón augusto de la fraternidad, del afecto, del amor, ocupando victorioso el lugar de los fatidicos oriflamos del odio; la sociedad fraterna de todos los hombres; el cariño venciendo todos los rencores, la ansiada solución de todas las dificultades; el odio ahogado, para siempre, entre el fuego voraz de un amor inmenso e inextinguible.

Eso, creo yo, que significaban las colgaduras del día de la paz; eso lo que debieron pe-

